MINISTERIO DE EDUCACIÓN
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

VICEMINISTERIO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA Y ESPECIAL
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

# Inclusión y la construcción de actitudes interculturales en tiempos de transformación

*Xavier Albó*

La Paz Bolivia / 2010

**Ministerio de Educación**
**Viceministerio de Educación Alternativa y Especial**

Serie: *Educación, Transformación e Inclusión*
*Documentos de análisis y propuestas*

Título: *Inclusión y la construcción de actitudes interculturales en tiempos de transformación*

Autor: *Xavier Albó*

La Paz Bolivia / 2010

D.L.:

Con el apoyo de:
AECID / MEE / OEI / PREABOL

# Inclusión y la construcción de actitudes interculturales en tiempos de transformación

*Xavier Albó*

# Índice

Presentación.....3

Inclusión y la construcción de actitudes interculturales en tiempos de transformación.....5

1. Escala de una interculturalidad negativa a positiva.....7

2. Niveles de Complejidad.....8

3. El proceso hacia un ideal intercultural.....9

Los dos polos básicos: identidad y alteridad.....12

Interculturalidad y estructura socioeconómica.....16

Cuatro polos, cuatro actitudes.....24

# Presentación

Con el propósito de fortalecer el proceso de cambio del Estado Plurinacional de Bolivia, así como al debate y la construcción de propuestas sobre las concepciones, paradigmas y sentidos de Educación Alternativa* y Especial, el Ministerio de Educación a través del Viceministerio de Educación Alternativa y Especial, organizó y realizó, en la última semana de octubre del presente año, el Primer Encuentro Internacional de Educación Alternativa y Especial "Construyendo la ¨otra educación¨ para la transformación e inclusión".

Con el contexto del proceso de transformación estructural que vive el país "revolución cultural y democrática" y de la construcción de la revolución educativa en la perspectiva de constituir el nuevo Modelo Educativo Socio-Comunitario y Productivo, con la participación de casi mil personas provenientes de todos los Departamentos de Bolivia y de 14 países de América Latina y España durante 7 días se intercambiaron vivencias, experiencias, análisis, propuestas y compromisos sobre la situación actual y las proyecciones de la Educación Alternativa y Especial.

A partir del reconocimiento del valor estratégico de la Educación Alternativa y Especial, se ratificó que este subsistema se sustenta en los enfoques de Educación Intra e Intercultural, Plurilingüe, Descolonizador, Comunitaria, Productiva y Científica, y en los principios de Educación Popular y Comunitaria, Educación Inclusiva y Educación a lo largo de la vida. Enfoques y principios que pueden resumirse en dos palabras de enorme significado para el contexto actual: Alternativa e Inclusión. Alternativa porque se refiere a la "otra educación", que esencialmente es transformadora y liberadora. Inclusión, porque contribuye a la democratización del derecho a la educación y a la construcción de la "educación plural" donde todos los bolivianos y bolivianas acceden y permanecen a una educación pertinente a sus características, expectativas e intereses.

---

* La Educación Alternativa en Bolivia comprende a la Educación de Personas Jóvenes y Adultas, Educación Permanente, Alfabetización y Postalfabetización.

Se ratificó además, que la Educación Alternativa y Especial por su intencionalidad, naturaleza y cobertura no puede ser reducida a sólo un carácter "remedial", supletorio y hasta funcional al Subsistema de Educación Regular. ¡En el contexto actual, la Educación Alternativa y Especial tiene identidad propia así como una misión claramente determinada!

Este Encuentro también se constituyó en una buena oportunidad para debatir los rumbos de la educación como parte de los procesos de emancipación, liberación e inclusión de nuestros países, además para motivar una mayor interacción con las organizaciones de la sociedad. Testimonio de todo ello son las ponencias presentadas por los compañeros y compañeras de este proceso, nacionales y extranjeros.

En esas circunstancias, como parte de la socialización de los análisis y propuestas del Primer Encuentro Internacional de Educación Alternativa y Especial, se tomó la decisión de publicar una serie de "libros de bolsillo" bajo el denominativo, "Serie: Educación, transformación e inclusión".

Abrigamos que educadores, facilitadores, estudiantes, participantes, autoridades y técnicos del sector educativo, organizaciones sociales y de pueblos indígenas, originarios y campesinos, en fin toda la sociedad interesada en la situación y los destinos de la Educación Alternativa y Especial, lean (en el sentido amplio de "leer la realidad"), analicen crítica y constructivamente, y se sientan motivados (acompañarnos desde la práctica y la teoría) a seguir "Construyendo la ¨otra educación¨ para la transformación e inclusión". La invitación está planteada...

La Paz, Noviembre del 2010.

Noel Aguirre Ledezma

VICEMINISTRO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA Y ESPECIAL

# Inclusión y la construcción de actitudes interculturales en tiempos de transformación[1]

***Xavier Albó***[2]

Doy por supuesto que ya conocemos los diversos contextos en que nos movemos en nuestro país y los demás aquí representados. Sintetizándolo desde la perspectiva de inclusión, lo que sucede en la realidad cotidiana de nuestras relaciones sociales encontramos todo tipo de fenómenos desde relaciones conflictivas e incluso destructivas del otro, hasta otras de pleno entendimiento mutuo y enriquecimiento de cada uno o cada grupo por el contacto con los demás.

---

[1] Ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional de Educación Alternativa y Especial, realizada el 25 al 31 de octubre de 2010 en la ciudad de La Paz, Bolivia.

[2] Investigador de la realidad Cultural, Social y Lingüística de Bolivia.

Y ello ocurre en cualquier ámbito de relaciones, en las que pueden y deben diseñarse y realizarse acciones de educación informal no escolarizados. Ej:

- Capacitación de dirigentes, organizaciones, cuadros políticos
- Salud
- Formación religiosa y en valores
- Trabajo con grupos
- Medios de comunicación
- Aplicación de la justicia
- Programas de desarrollo
- Apoyo a autonomías de cualquier nivel
- Escuela de administración pública

Estas se pueden analizar desde muchas perspectivas. Pero quizás las dos más clave son dos los que se entrecruzan permanentemente:

***1)*** **desde las identidades distintas:** yo/nosotros, por un lado y, por el otro, tú/vdes. por el otro; e incluso un distante él, ella /ellos / los otros.

Estas identidades distintas pueden ser de todo tipo: género, generación, políticas, nacionales, regionales, culturales, raciales, religiosas, personas con capacidades diferenciadas...

***2)*** **desde las relaciones de poder desigual, en que uno puede más o quiere minimizar al otro.** Entran aquí las relaciones de clase, entre grupos económicos, entre sectores políticos, etc.

Aquí me fijaré sobre todo en la primera perspectiva, ejemplificada en las identidades culturales que ahora, en Bolivia han pasado a un primer plano. Pero los principios aquí sugeridos podrían aplicarse también a las otras identidades aquí señaladas.

... E inevitablemente, al profundizar en esa perspectiva de relaciones entre diversos, acabaremos desembocando también en la otra perspectiva: las relaciones de poder.

Dentro de ese ámbito de educación informal,

> LA INTERCULTURALIDAD SE REFIERE SOBRE TODO A LAS ACTITUDES Y RELACIONES DE LAS PERSONAS O GRUPOS HUMANOS DE UNA CULTURA CON REFERENCIA A OTRO GRUPO CULTURAL, A SUS MIEMBROS O A SUS RASGOS Y PRODUCTOS CULTURALES.

## *1. Escala de una interculturalidad negativa a positiva*

Las actitudes y relaciones llevan a:

1. La destrucción de una de las partes.

2. La disminución de una de las partes, por subyugarla o por crear dependencias que impiden el crecimiento.

3. Limitar las relaciones, por prescindencia y distanciamiento.

4. Simple tolerancia: Los grupos distintos se aguantan sin perjudicarse, pero existe una mutua aceptación.

5. Mutuo entendimiento e intercambio, que lleva al enriquecimiento cultural de las partes.

En los hechos, puede haber cierta combinación de relaciones positivas y negativas. Por ejemplo, los conflictos interculturales pueden tener una fase más inmediata de carácter negativo, pero a la larga pueden llevar a que una de las partes (o ambas) acaben por aceptar algo de lo que antes rechazaba. Asimismo, aun cuando una relación

intercultural que cree dependencia es negativa, puede que genere cierto enriquecimiento entre las partes, lo cual tiene su aspecto positivo.

## 2. Niveles de Complejidad

Desde
***(1)*** el personal → al ***(2)*** social → al ***(3)*** institucional/estructural

Ello da lugar a otras categorías complementarias como las siguientes:

***Micro***-interculturalidad (en que prevalecen las relaciones interpersonales):

- Entre i*ndividuos o grupos chicos*. Por ejemplo, entre la señora y su empleada doméstica; entre el chofer o ayudante del micro y sus pasajeros; entre compadres, padrinos y ahijados....

- Entre *grupos mayores* que comparten una misma región. Por ejemplo, entre los vecinos del pueblo y sus comunidades; entre la población local camba y los colonizadores collas. Las relaciones cotidianas informales entre los representantes de esos grupos en el gobierno o congreso municipal o nacional.

***Macro***-interculturalidad (que incide en las estructuras y sistemas de la sociedad):

- Entre grupos de alcance nacional o mayor. Por ejemplo, las relaciones globales entre campo y ciudad, incluyendo los procesos migratorios; entre collas y cambas; entre los grupos de cultura dominante neocolonial y los de cultura dominada u oprimida.

- En *instituciones* de alcance nacional o mayor. Por ejemplo, el manejo estructural de la interculturalidad en el sistema educativo, en los medios de comunicación.

- En relaciones internacionales. Por ejemplo, la carga étnica que puede amplificar un conflicto entre dos países; la adecuación o inadecuación cultural de las

propuestas y requerimientos de una agencia internacional (Banco Mundial, DEA, UNESCO, etc.).

- En la confrontación, intercambio o articulación entre sistemas, civilizaciones y lógicas culturalmente contrapuestas. Por ejemplo, en el manejo de los recursos estratégicos desde la perspectiva indígena andina o amazónica de convivencia con la naturaleza o desde explotadora para una rápida ganancia; lo tradicional y lo moderno; lo global y lo local; judaísmo, cristianismo e Islam.Es obvio que muchas relaciones interpersonales al nivel micro no hacen sino reflejar una determinada estructura intercultural a nivel macro y que cuanto más se incida a este nivel estructural e institucional, más universal será el remedio. Sin embargo, en este punto será necesario aclarar el rol complementario pero diferenciado que tiene lo personal y lo social, institucional o sistémico en toda esta temática.

## *3. El proceso hacia un ideal intercultural*

Las tareas de una estrategia intercultural consistirán en ir pasando de una interculturalidad negativa a otra cada vez más positiva, y asegurar que esta última no sólo se cumple en algunos niveles micro sino también en toda la estructuración macro de la sociedad. Formulado en términos de objetivo:

> EL IDEAL INTERCULTURAL ES DESARROLLAR AL MÁXIMO LA CAPACIDAD DE LA GENTE DE DIVERSAS IDENTIDADES Y CULTURAS PARA RELACIONARSE ENTRE SÍ DE MANERA POSITIVA Y CREATIVA.

Esta capacidad se logrará:

- En las personas.
- En las estructuras de la sociedad y en las instituciones que las soportan.
- En las conceptualizaciones, lógicas y visiones.

Por eso mismo, la meta de esa interculturalidad NO es una nueva uniformización, en que se fusionen y confundan las anteriores identidades. Cada participante en ese diálogo intercultural se enriquece sin duda con los aportes de los demás y, con ello sus respectivas culturas pueden también adoptar elementos de las otras.

***La diversidad NO es el problema sino parte de la solución, vía interculturalidad***

- Vamos encontrando mucho en común
- Avanzamos al percibir que seguimos aprendiendo acercándonos a los otros distintos.
- Tenemos las raíces bien puestas en lo propio y los ojos, oídos y manos bien abiertas a los otros distintos.

En términos de identidad, etc.: Lo plural y diverso nos enriquece.

En términos de poder, clase, etc. Debemos buscar creciente igualdad y equidad

Lo interpersonal y lo estructural en la interculturalidad

En el ámbito personal, la interculturalidad pasa más por las *actitudes interpersonales*, que por el conocimiento compartido. Se diferencia en ello del bi- o multilingüismo, El bilingüismo se centra más en la comunicación en sentido estricto, por lo que conocer o no la lengua del otro permite establecer una relación estable. En cambio lo más central en el ideal intercultural es, a este nivel, la aceptación mutua, aunque no se acaben de comprender los modos y estilos del otro. Es que los sujetos primarios de la interculturalidad no son las culturas o ni siquiera el conocimiento que sobre ellas tengan diversas personas, sino las personas mismas; las personas concretas que se expresan y viven en diversos contextos culturales.

Por eso mismo, puede también darse el caso de individuos extraordinariamente hábiles en el manejo de diversos idiomas, pero a la vez muy torpes y cerrados en sus actitudes, al comunicarse –quizás con un lenguaje impecable– con quienes los hablan. Son bilingües pero no interculturales.

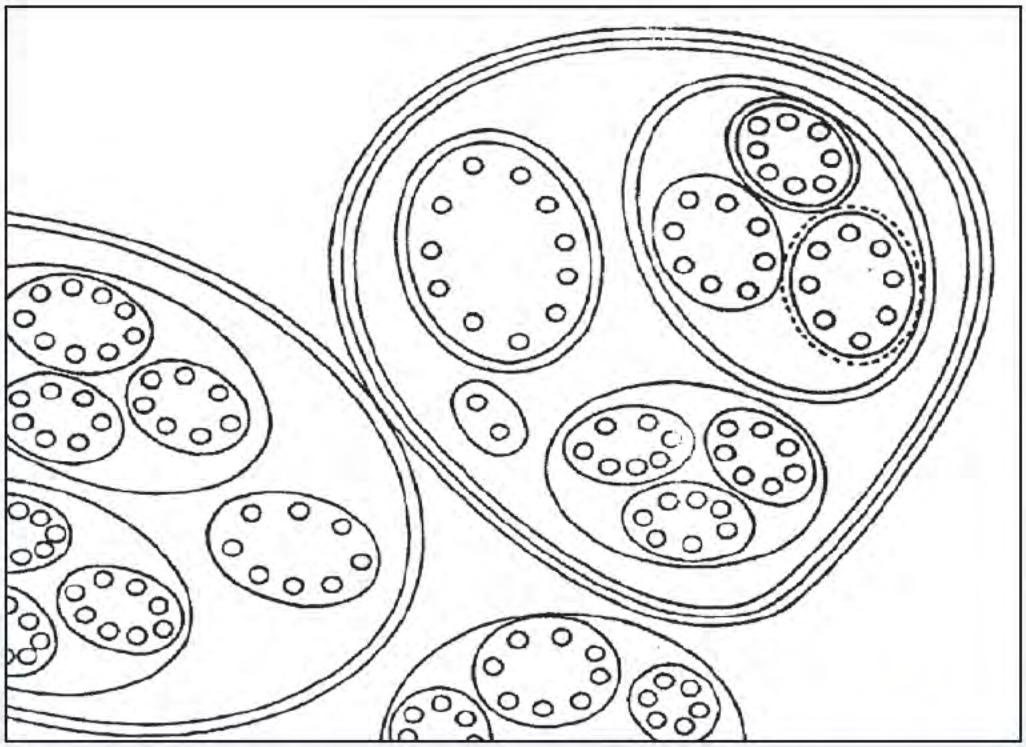
En la medida que la interculturalidad implica comunicación, es también significativo el conocimiento de ciertos códigos culturales simbólicos, que vienen a ser una especie de paralenguaje. Por ejemplo, las formas de saludar; de expresar respeto o rechazo; de crear un ambiente de confianza o de burla; de cercanía, o indiferencia, superioridad o inferioridad; de sellar o romper un compromiso, etc. Si se ignoran esos códigos, con la mejor de las buenas intenciones, pueden originarse graves malentendidos. Si los manejan bien, se puede hablar de personas *biculturales*. Pero ser bicultural o pluricultural, todavía no implica ser *intercultural*.

También conocemos gente muy hábil en la lengua y muy diplomática en el manejo de los códigos culturales de los otros, pero poco abierta a "relacionarse de manera positiva y creativa" con ellos. Sólo los utiliza para sus propios fines.

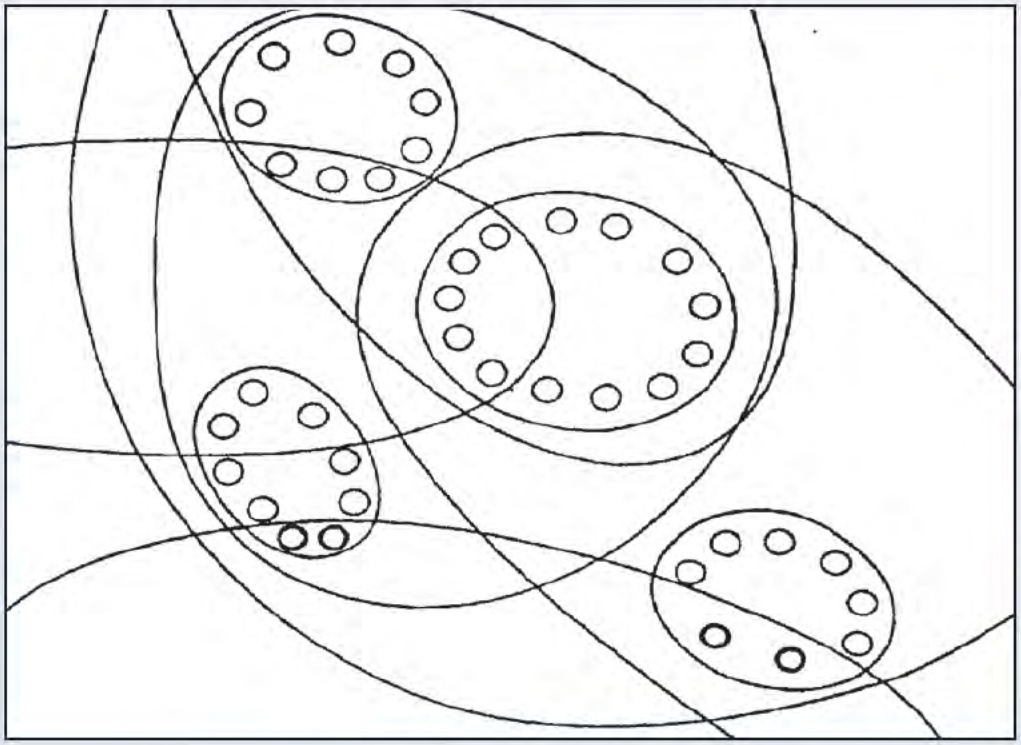
Ser bicultural, en el sentido mencionado, es una gran ayuda para ser intercultural, pero no basta y, en rigor, no es del todo esencial, aunque sí muy útil. Lo que pasa a primer plano en la fluidez de las relaciones interculturales es una intuición más general de *aceptación global del otro como diferente*. La amistad y convivencia con el otro distinto lleva entonces a su aceptación como tal, aunque no se lleguen a entender todos sus códigos culturales. Se trata más de una actitud que de una acumulación de conocimientos. Gracias a esa relación y actitud más personal, cada parte tiende a aceptar a la otra precisamente como diferente y, como tal, aún poco comprendida en su comportamiento.

A partir de esta aceptación inicial, se deberán sin duda realizar esfuerzos para comprender ese comportamiento –ser bicultural, siquiera pasivo (ver 1.4)– y para enriquecerse mutuamente con las experiencias de uno y otro. Como ocurre en un matrimonio exitoso, cada parte va quedando transformada por la otra pero sin dejar de ser ella misma. Si no ocurriera una transformación, siquiera de una forma parcial, habría serias dudas sobre la sinceridad de la actitud inicial de aceptación del otro como diferente. En frase de Ton Salman (1999: 75), "respetar y reconocer los logros de otras culturas sin conocerlas... priva al encuentro de su más elemental *sentido*... es negarle sentido al otro".

Sin embargo este elemento más personal tampoco basta. Debe desembocar en unas *estructuras e instituciones sociales con enfoque intercultural positivo*, es decir, que faciliten esta



A. Sistema de Polarizaciones



A. Sistema con Múltiples Relaciones

Veamos primero el polo de la propia *identidad*. El reconocimiento de ésta es echar raíces *hacia adentro*. Empieza en el reconocimiento y aceptación de la propia personalidad, del "yo", pero tiene enseguida su expansión social natural al sentirse parte de un grupo social básico de referencia, de un "nosotros" compartido entre varios.

Los grupos de expansión de la propia identidad pueden ser muchos: la familia, la comunidad, la región o país, el grupo cultural; el género, la clase social; el colegio, el equipo de trabajo; el partido político... Cada una de esas referencias grupales puede constituir el primer polo de identidad para una relación de alteridad con "otro" grupo, dentro de la misma dimensión (otra familia, otra comunidad, etc.). Al nivel de grupo ocurre lo mismo que al nivel personal. Todo pedagogo y psicólogo sabe que lo primero para irse desarrollando es que uno se conozca y tenga confianza en sí mismo.

Dentro de esas múltiples referencias grupales, la que aquí nos interesa es la identidad con el propio grupo cultural, como un mecanismo básico para fortalecer la estructura interna personal y grupal. Esta expresión cultural de la identidad grupal adquiere una mayor relevancia por cuanto suele aglutinar otras muchas formas comunes de convivencia: la familia, la comunidad, el territorio, el grupo primario de trabajo... todo ello con sus mecanismos compartidos para comunicarse y vincularse.

El fortalecimiento de esta identidad grupal cultural es el punto de partida indispensable para cualquier relación de interculturalidad positiva. Es particularmente necesario trabajar en esa autoidentificación cultural en el caso de los miembros de las culturas subordinadas. Por serlo, es más común que sus culturas sufran distorsiones y hasta atrofias y que ellos se sientan discriminados por los miembros e instituciones de la cultura dominante. En consecuencia, tienden más fácilmente al autorechazo, como resultado de tantos siglos de sentirse despreciados por los otros. Valorar lo propio, que los otros le rechazaban, es entonces el punto de partida desde el que empieza a ser posible construir una relación de genuina interculturalidad.

Muchas de nuestras culturas originarias nos ofrecen ya una base lingüística para el tratamiento de la alteridad desde este primer polo de la alteridad grupal, al distinguir entre la

primera persona plural inclusiva y exclusiva, la primera para dirigirse a los miembros del propio grupo y la otra, para dirigirse a los otros, distintos[3].

Pasemos al otro polo, el de la *alteridad*. Bien asentada la propia identidad hacia adentro, la otra cabeza de puente es hacia afuera, es decir, la actitud de apertura, respeto y acogida *hacia los otros*, que son distintos por provenir de culturas distintas, quizás incluso desconocidas. Insistimos en la palabra "distinto", porque ahí está la esencia de la alteridad y, dentro de ella, de la interculturalidad. No se acepta a alguien simplemente por ser "mejor" ni se lo rechaza por ser "peor", sino que, por principio, se lo acoge con apertura a pesar de ser distinto y quizás desconocido.

En forma derivada, esta actitud de apertura se extiende también hacia las realizaciones provenientes de otras culturas, en cuanto son distintas: ciertos hábitos y costumbres, lenguas, música, ritos, instituciones, artículos de intercambio, etc. Pero la raíz fundamental de la interculturalidad positiva está en las relaciones entre personas y grupos de personas, y su plenitud se da cuando atraviesa además las instituciones y estructuras que constituyen todo el edificio social.

Si falla alguno de los dos polos, no podemos hablar de interculturalidad positiva. Habrá simplemente fundamentalismo, si un grupo (o miembros de él) se cierra en sí mismo, y, de ahí, surgirán conflictos crónicos. Habrá *alienación*, si un grupo (o miembros de él) se asimila y deja absorber en otro grupo con pérdida de la propia identidad; o *etnocidio cultural*, si un grupo –el más poderoso– absorbe por la fuerza a otros subordinados.

En cambio, si se mantienen ambos polos, empieza a generarse una dinámica nueva, que enriquece a ambas partes sin pérdida de ninguna de ellas. Los miembros de un grupo amplían sus horizontes por el mero hecho de aceptar a los del otro. A partir de ello, y a medida que van descubriendo las alternativas que ha desarrollado el otro, pueden dar un sentido más relativo y contextualizado a sus propios logros,

---

[3] Por ejemplo, *ñuqanchik* (inclusivo) vs. *ñuqayku* (exclusivo), en quechua; *ñande* vs. *ore* en guaraní; *jiwasa* vs. *nänaka*, en aymara... Este ejemplo aymara es el más completo, pues jiwasa (yo y tú) forma incluso parte de un sistema de cuatro personas que va de mayor a menor participación en el diálogo comunicativo (yo-y-tú, tú, yo, él/ella) y las cuatro pueden ser pluralizadas con el sufijo *-naka*. El castellano, en cambio, no tiene esta riqueza de matices. Si, por ejemplo, se intentara traducir la teoría filosófica del "nostrismo" a las lenguas arriba citadas, ¿cuál de las dos formas debería escogerse en cada caso?

al tiempo que los del otro grupo hacen otro tanto. Se percibe y vive la complementariedad (más que oposición) entre unos y otros. Surgen apropiaciones selectivas de algunos logros de un grupo por parte del otro, en ambos sentidos, sin que ello suponga ya la pérdida de la identidad de unos u otros.

Naturalmente, todos esos mecanismos de interculturalidad positiva tienen que funcionar en ambos sentidos, con alguna forma de *mutua reciprocidad* y basarse en cierta simetría de relaciones, para que llegue a funcionar adecuadamente a lo largo del tiempo. Es posible que ello sólo se logre plenamente quizás después de largos, pacientes y quizás dolorosos procesos. De lo contrario, tarde o temprano la relación se deteriora hacia alguna de las desviaciones arriba mencionadas: fundamentalismo y conflictos crónicos, alienación y asimilación o incluso etnocidio.

Por el camino, se puede pasar por largas etapas de dominación absorbente, opresora y –su contraparte– de dependencia más o menos servil o de rebelión. Estas situaciones intermedias y asimétricas son tan comunes, en nuestro medio y en otros muchos países del mundo, que necesitan aquí un tratamiento específico.

Aquí podrían concluir nuestras premisas teóricas, de no existir una estructura muy pesada que distorsiona todas las relaciones de alteridad. Nos referimos a la estructura socioeconómica que, en nuestro caso, tiene además un obstinado lastre colonial y neocolonial.

## *Interculturalidad y estructura socioeconómica*

Nuestras sociedades se caracterizan por sus relaciones asimétricas de dominación, que suelen presentarse gráficamente en forma de una pirámide social, sea al nivel regional, nacional o incluso internacional. Arriba están los sectores minoritarios más ricos y acomodados que controlan el poder político y económico; abajo, las mayorías subordinadas y más pobres, que dependen de las decisiones tomadas por los pocos de arriba y sufren sus consecuencias[4].

[4] En todo este trabajo, nuestro uso de los términos "arriba" o "superior" y "abajo" o "inferior" siempre deben tomarse "entre comillas". Los utilizamos sólo como una cita implícita, para referirnos a una estructura social injusta y a una caracterización subjetiva hecha por los grupos dominantes, que a su vez se sienten culturalmente "arriba" y "superiores". Pero en ningún caso pretendemos afirmar que una cultura, lengua o grupo social sean en sí mismas superiores o inferiores a otras.

Naturalmente, en nuestros países, esta situación retiene además la carga cultural que supone la herencia colonial de la que no logramos liberarnos a pesar de los cambios estructurales que se pusieron en marcha sobre todo desde 1952 y los que se vienen implementando desde los años 90. En estos últimos tiempos la carga cultural adicional de una globalización de estilo neoliberal excluyente tiene unos efectos semejantes que se montan sobre la del viejo colonialismo y neocolonialismo. Es decir, los que se sienten arriba se asocian mucho más con la herencia cultural hispano criolla de la Colonia –más la de otras elites inmigrantes extranjeras– y, ahora, se sienten también más identificados por la actual corriente neoliberal globalizadora, por ser los que más se benefician de ella. En cambio los que se sienten en la base de la pirámide social y quedan relegados, cuando no oprimidos, por las viejas y nuevas fuerzas, aparecen más asociados con las culturas tradicionales y locales, con frecuencia indígenas originarias.

No es nuestra tarea describir aquí en detalle esta estructura socioeconómica asimétrica, pero sí mostrar las consecuencias que de ella se derivan para nuestro tema de la interculturalidad. La incidencia de tal estructura sobre las relaciones interculturales es tan grave y determinante, que resulta imposible lograr una plena equidad en éstas si no se transforma aquella estructura.

No es casual que en una sociedad pluriétnica asimétrica una cultura se asocie a la minoría dominante que ejerce el poder y las demás se asocien, en mayor o menor grado, a la mayoría dominada. Entonces lo económico, lo social y lo cultural se refuerzan mutuamente. Los de abajo, por ejemplo, tienen una mayor dificultad para subir a los estratos socioeconómicos superiores precisamente porque tienen el bloqueo adicional de pertenecer a una cultura distinta y se expresan en códigos no compartidos por los de arriba. O viceversa, quienquiera que esté en el estrato superior, no tiene ningún interés en acercarse a la cultura distinta de los estratos inferiores, porque no le reporta beneficios prácticos y más bien lo distancia de los otros miembros de su propio grupo económico, social y cultural. A falta de un término propio, podríamos apelar a la metáfora lingüística y hablar entonces de "diglosia cultural".

La correspondencia entre cultura y clase social no es total. Hay también pobres y trabajadores de cultura castellana,

sobre todo en las prefirierais urbanas, en las minas y en las regiones más castellanizadas del país. Pero entonces éstos se sienten claramente parte de la cultura dominante y puede que compartan, con otros sectores dominantes, su rechazo a las culturas subalternas. Es una circunstancia que ha sido bien aprovechada, por ejemplo, por la elite cruceña en su oposición étnica a los "collas", aunque allí mismo hay también contraejemplos en que la solidaridad de clase ha llevado a relaciones interculturales positivas entre quienes pertenecían culturalmente a grupos distintos.

Puede ocurrir también que algunos pocos miembros del grupo cultural subordinado que se ubiquen en el nivel social "equivocado", junto a la clase media alta o incluso la alta. Pero son la excepción que confirma la regla. Para sobrevivir y convivir en esa situación anormal, tendrán que hacerse por lo menos biculturales y, a la larga, sus descendientes tenderán a asimilarse a la cultura propia del grupo social en que se hallan ubicados.

Pero la situación prevalente, al menos en nuestro medio, es que la clase dominante pertenezca a un mismo grupo cultural de raíz hispano criolla, con sólo diferencias menores de matiz –y ciertos toques "gringos", "turcos", etc.–, y que los miembros de las diversas culturas originarias sean parte de la mayoría dominada, además de una serie de situaciones culturales más ambiguas en los estratos intermedios.

Esta asimetría y dominación social y económica tiene graves consecuencias en la actitud de cada grupo sociocultural frente a los dos polos básicos de la interculturalidad, de acuerdo a su posición en la pirámide social. Veámoslo desde las dos perspectivas: desde los que, en esta pirámide, se sienten abajo y desde los que se sienten arriba.

*Desde abajo hacia arriba*, los miembros de los grupos y *culturas subordinadas* tienen –como ya vimos– una mayor dificultad en poder aceptar su propia identidad cultural, precisamente porque viven a diario en carne propia las humillaciones y desprecios que ésta les brinda, por parte de los sectores dominantes. En cambio, sienten con mucha fuerza la necesidad de adquirir cada vez más rasgos de la cultura dominante e incluso llegar a identificarse (o camuflarse) como miembros de ella, precisamente para superar esa condición. Llegan a pensar muchas veces que su único camino de progreso es asemejarse culturalmente

a los de arriba. Se repite así lo que ya hace décadas Paulo Freire caracterizó como la "pedagogía del oprimido", cuando éste busca liberarse asemejándose a su opresor.

Nótese que, en ese caso, la relación de estos grupos subordinados consigo mismos y con los grupos dominantes, no es de "alteridad", en el sentido riguroso de la palabra, porque falla uno de los dos polos –su propia autoidentificación– como consecuencia de no ser aceptados como distintos por el grupo dominante. Su interculturalidad es negativa, porque lleva al debilitamiento y eventualmente a la desaparición de ellos mismos como grupo cultural. En el extremo contrario, puede existir una actitud de rebeldía, que en sí misma no es aún una prueba de interculturalidad positiva pero que, debidamente administrada, puede generar suficiente presión social para obligar a un cambio estructural hacia un mayor respeto (como ha ocurrido, por ejemplo, en Sudáfrica).

Puede existir también un resentimiento agresivo frente al de arriba, que también dificulta la interculturalidad. Ello ocurre más cuando el oprimido está en situaciones de ascenso social que quedan bruscamente bloqueadas desde arriba. Más aún, es muy posible que este resentimiento coexista con una dependencia servil, y se exprese sólo en ciertas situaciones extremas, o cuando unos tragos rebajan los niveles de autocontrol.

*Desde arriba hacia abajo,* los miembros del grupo y cultura *dominante* no tienen mayores problemas en cuanto a su autoidentificación cultural, al menos con relación a la de los otros grupos culturales a los que ellos dominan y subordinan. A lo más, puede que sientan cierta aspiración a asimilarse a la cultura de otros países que ocupan lugares superiores dentro de la pirámide social internacional; es decir, a esta escala mayor, algunos se comportan como miembros de una cultura subordinada.

En cambio, estos sectores dominantes sienten una gran dificultad en aceptar a los grupos y culturas subordinadas. Lo más común, en la vida cotidiana, es ignorarlos y despreciarlos, en una actitud de autosuficiencia. En la medida que deban mantener relaciones regulares con ellos (por ejemplo, por razones laborales, incluido el servicio doméstico), o los quieren mantener distintos –para facilitar su condición subordinada– o los quieren asimilar.

En el mejor de los casos, se sienten salvadores de los otros, porque ellos son los que tienen la verdad y los medios que los harán progresar. Proponen entonces –como única vía de liberación posible para los de "abajo"– su plena asimilación a la cultura dominante. Rara vez se plantean la actitud de acercamiento a ellos y a su cultura, para comprender su lengua, modos y estilos ni menos para aprender de ellos. Si lo hacen, es quizás por cierta curiosidad intelectual o para transformarlos mejor. Incluso detrás de algunas conductas muy sacrificadas puede haber una fuerte cerrazón a aceptar al otro como igual pero distinto.

Mientras se mantengan tales actitudes en los sectores dominantes, resulta inútil todo esfuerzo para llegar a desarrollar unas relaciones interculturales equitativas. Con formas quizás más sutiles y refinadas, seguirá reproduciéndose la situación de discriminación cultural que ha caracterizado a nuestra sociedad nacional por lo menos desde la época colonial, si no es desde antes.

Hay, en síntesis, un pleno contrapunto entre la actitud predominante en los grupos social, económica y culturalmente subordinados y, de ahí, fácilmente oprimidos (baja autoestima y deseo de acercarse a los de arriba) y la actitud predominante desde arriba, en los que están en situación de poder (fuerte autoestima pero con desprecio a los de abajo).

Si en los primeros la alteridad fallaba sobre todo por su baja autoestima, en esta forma de relación desde los grupos dominantes tampoco la hay porque falla el otro polo: la aceptación y acogida de los grupos que ellos consideran "inferiores". De nuevo, su interculturalidad es negativa, porque lleva al debilitamiento y eventualmente a la desaparición de estos otros grupos.

Nótese que en esta dimensión "de arriba hacia abajo" puede también ser necesario un cambio de actitudes entre miembros de algunas culturas que se consideran subordinadas. Por una parte, en consonancia con la "pedagogía del oprimido" arriba mencionada, es muchas veces gente salida de una cultura oprimida la que en su ascenso social y "civilizatorio" más se aliena de sus propios orígenes y lo expresa rechazando con dureza a sus propios hermanos de etnia, pese a que ellos mismos tal vez siguen sufriendo el rechazo de las elites dominantes.

Por lo mismo, hay que poner un esfuerzo especial en lograr la estima de este sector hacia los grupos cuya cultura ellos ya han rechazado y hacia esta cultura que ya no es la suya.

En segundo lugar, no siempre hay relaciones simétricas entre los miembros de diversas culturas oprimidas. Pensemos, por ejemplo, en la tensa relación entre aymaras y urus (chipayas, muratos) o entre los guaraní y los ayoreos, o entre algunos colonizadores andinos y los pueblos originarios orientales con los que se encuentran en su nuevo asentamiento. En tales situaciones también hay que fomentar una actitud de aceptación de arriba hacia abajo en el grupo que siente superior. Pero en todos esos casos es más fácil llegar a superar esta actitud inicial que en el de la elite dominante, pues a la larga todos ellos se sienten igualmente amenazados por los sectores y cultura dominantes.

El corolario obvio de todo este análisis es que uno de los principales obstáculos para un enfoque intercultural es la estructura general de poder, tanto en su dimensión económica como social, que coloca a una cultura en el candelero, en menoscabo de las otras. De cara a la acción, la consecuencia, igualmente obvia, es que no es posible lograr el objetivo de un enfoque intercultural positivo y plenamente desarrollado sin incidir a la vez en la estructura social, política y económica. Sólo un cambio estructural en la propia pirámide socioeconómica podrá facilitar un cambio igualmente estructural en todo nuestro sistema de relaciones interculturales que permita una situación masivamente intercultural independientemente del estrato socioeconómico. Este es el hueso más duro de roer también en este ámbito de las relaciones interculturales. Por tanto, más allá de otras medidas políticas y económicas para transformar la pirámide socioeconómica –tema en que aquí no podemos entrar–, deberá ser objeto de medidas y políticas muy específicas, tanto en la búsqueda de incentivos para actitudes positivas "hacia abajo" como en la búsqueda de estructuras e instituciones más receptivas al otro que está además en la posición débil.

También aquí la interculturalidad tiene su propio ámbito de acción, que no puede reducirse a sólo lo económico o sociopolítico. Por ejemplo, en algunos regímenes socialistas tal vez se lograron achicar las diferencias sociales y económicas, pero no por ello se borraron otras identidades culturales ni mejoraron las relaciones interculturales.

Más aún, al querer reducir y resolver toda la problemática en la esfera de las relaciones de clase, ignorando otras dimensiones, se creó un caldo de cultivo para el conflicto interetnico, que explotó poco después de la caída de esos regímenes socialistas. Aunque en este documento no podemos entrar de lleno en esos factores estructurales mayores, que van mucho más allá de nuestra, los tendremos en cuenta de forma permanente, por su relevancia en la búsqueda de una equidad intercultural.

Antes de cerrar este punto, debemos resolver un problema conceptual. ¿Cómo definir la cultura ahora más asociada con la elite dominante? La dificultad surge porque no se trata ya sólo de la cultura exclusiva de esta elite. Históricamente esta cultura se ha asociado a la de los conquistadores y colonizadores de origen blanco portugués o castellano (con sus toques árabes o hebreos) y, a través de ello, al paradigma europeo, aquí mal llamado "occidental"[5]. Pero en el momento actual se trata de algo mucho más complejo, aunque casi siempre dentro del mismo paradigma "occidental". Como vimos, para bien o para mal, nos abrimos a muchos elementos de una cultura compartida ya por muchos pueblos dentro de este mundo cada vez más globalizado, casi inevitablemente a través de esta mediación cultural en muchos ámbitos prácticos de la convivencia cotidiana, como el transporte, los medios de comunicación, el manejo del dinero, los trámites, ciertas medicinas, alimentos o artículos de consumo, etc. Son también cada vez más los conocimientos técnicos compartidos a través de cualquier cultura, por ejemplo en la construcción de infraestructura, en la agricultura, la salud, la industria, la electrónica, la informática y tantos otros campos prácticos. La presencia y necesidad de una cultura común reaparece incluso en otros elementos culturales de orden más simbólico, como la necesidad de entendernos a través de una lengua común, podríamos decir intercultural, o de crear y observar regulaciones y normas comunes entre los que somos de diversos pueblos y culturas, etc. El hecho de que muchos de estos elementos culturales comunes llegan ahora a muchos sectores de culturas locales sobre todo a través de las elites dominantes –sea cual fuere su primer origen–, ¿determina inevitablemente que todo ello sea parte definitoria de la cultura de las elites dominantes?

[5] Vista la ubicación de Europa y de Norteamérica, con relación a nosotros, lo geográficamente correcto sería llamarla cultura "norteña" o "nororiental".

Deberíamos ser capaces de distinguir entre aquellos elementos que marcan más claramente la identidad y pertenencia a esta cultura elitista dominante y otros que ya están difundidos en otros muchos sectores culturales o cuya difusión en ellos previsiblemente es sólo cuestión de tiempo. Ejemplo de los primeros pueden ser ciertos hábitos de consumo suntuoso o la participación en determinadas asociaciones exclusivas y excluyentes. Ejemplo de los segundos, puede ser el manejo de la escritura y la destreza determinadas lenguas más universales, como el inglés e incluso el español; el uso de vehículos motorizados o de la computadora y el ingreso a las redes de Internet. Podrían o deberían ser también parte de esta cultura común algunos rasgos y valores actualmente más presentes en las culturas originarias, como la relación más respetuosa y sostenible con la naturaleza o un sentido de reciprocidad no determinado por el rápido lucro de unos pocos, o –en el campo técnico y de conocimientos–la difusión de determinados conocimientos hoy muy locales, por ejemplo, en el uso de ciertas plantas medicinales; así ocurrió ya, en el pasado, con la difusión de ciertos alimentos hoy tan comunes como la papa o el tomate.

Por todo ello, en este punto parece útil hacer una distinción entre la cultura *propia* de elites dominantes y cultura *común* provenga o no de estas elites[6]. Para nuestro tema central de la interculturalidad, como parte de un juego de identidades, este término resulta más neutro, y por tanto más apropiado. Por eso en las páginas siguientes, cuando hablemos de la adquisición de rasgos de otra cultura, por parte de los pueblos subalternos, hablaremos de esta cultura común más que de la cultura dominante o de la castellana, etc. Reconocemos que es más fácil hacer esta distinción en abstracto que en la realidad concreta cotidiana, pues en ésta lo común y lo dominante aparece muy junto, como parte de un único paquete social y cultural. Pero, el hacer explícita esta distinción nos puede mantener alerta para no caer en la trampa de buscar lo común perdiendo la propia identidad y asimilándonos al grupo cultural dominante.

[6] En este punto esta 4ª edición precisa mejor un aspecto aún poco desarrollado en las anteriores.

## *Cuatro polos, cuatro actitudes*

Si combinamos los dos polos intrínsecos de toda interculturalidad y alteridad (nosotros y los otros) con esos otros dos polos más extrínsecos a ese tema pero muy presentes en nuestra estructura social (dominantes arriba y subordinados abajo), podemos llegar a una síntesis más didáctica que teórica, consistente en las cuatro actitudes diferenciadas que deberían reforzarse en un proceso fortalecedor de la interculturalidad positiva:

- hacia adentro de la propia identidad
- hacia arriba con apropiación selectiva (primera situación hacia el "otro")
- hacia abajo con aceptación (segunda situación hacia el "otro")
- hacia el centro, todos juntos y cada uno desde su propia identidad[7].

Resumamos sus principales características

> ***(a)*** La actitud *hacia adentro* de la propia cultura, es para fortalecer la estructura interna personal y grupal: la propia identidad. Es la primera cabeza del puente intercultural.

La otra cabeza de puente, implica acentos y actitudes diferenciadas, si tenemos en cuenta la asimetría de nuestra estructura socioeconómica y de poder:

> ***(b)*** La actitud *hacia arriba*, como primera situación social para acercarse al "otro", es la más típica de los grupos oprimidos, como un mecanismo para escapar de las marginaciones y discriminaciones que les hacen sufrir los de arriba. Sólo será una actitud intercultural positiva cuando no implique el rechazo de la propia

[7] En Albó (1996a, 1998), hemos popularizado este enfoque haciendo alusión a nuestro típico brindis colectivo, en que, mientras mueven las copas en la dirección indicada, todos brindan al unísono: "arriba, abajo, al centro, adentro". Pero, al aplicarlo a la interculturalidad, el orden lógico es otro: adentro, arriba, abajo y todos al centro.

cultura ni tampoco la imitación servil de todo lo que hacen los de arriba sino una apropiación selectiva de aquellos rasgos culturales que le parezcan buenos para su propio fortalecimiento.

***(c)*** La actitud *hacia abajo*, como segunda situación de acercamiento al "otro", desde una situación de mayor poder, es la más difícil pero a la vez (la más) necesaria para llegar a establecer relaciones interculturales de equidad en el conjunto de la sociedad. Para que esta actitud sea plenamente positiva tiene que superar no sólo las habituales discriminaciones sino también una actitud de simple servicio salvador de quien se siente con todas las soluciones, y aceptar más bien al distinto como tal, aunque esté socialmente ubicado en una situación desfavorable.

Finalmente, como ideal resultante de todo lo anterior, deberían desaparecer las relaciones hacia "arriba" o "abajo", para aceptarse unos a otros desde sus identidades distintas pero iguales. Por eso hablamos de:

***d)*** La actitud ideal, *hacia el centro*. Cada uno se acepta a sí mismo, tiende desde ahí un puente a los otros, y todos se encuentran en el centro de una sociedad realmente pluricultural.

El avance combinado en estas cuatro dimensiones de interculturalidad es lo que posibilitará ir progresando hacia la *equidad étnica* e ir construyendo la Bolivia que nos propone nuestra Constitución Política: "multiétnica", "pluricultural" y "solidaria", en que somos "iguales" en nuestra diversidad, "sin distinción de raza, sexo, idioma, [...] condición social u otra cualquiera" (ver 2.1).

***Serie: Educación, Transformación e Inclusión***
*Documentos de análisis y propuestas*

**Construyendo la**

# OtrA Educación

**para la transformación e inclusión**


**Ministerio de Educación**
***Viceministerio de Educación Alternativa y Especial***
Av. Arce Nº 2147 (4to piso / Bloque B)
Teléfonos: (591-2)2444679 – 2442144 - 2442074
Casilla de Correo: 3116
www.minedu.gob.bo

*Con el apoyo de:*